

Cuando regresaba asaltóle una tempestad que le arrojó á las costas de la isla de Fositeland, cercana á la Frisia. Los daneses y los frisones en particular la reverenciaban por estar consagrada á su dios *Fosilo*, y hubieran tenido por impío y sacrilego al que matase los animales que se criaban en ella, comiesen alguna cosa de las que producía, y hablasen sacando agua de una fuente que en ella brotaba. El Santo, compadecido de su ceguera, quiso destruir tan liviana superstición, y al efecto hizo matar varios animales, de los que comió con sus compañeros, y bautizó tres niños en la fuente, pronunciando en alta voz las palabras prescritas por el rito: los infieles esperaban á cada momento verles caer muertos; pero como nada de ello sucediese, no sabían si atribuirlo á sobra de tolerancia ó á falta de poder de su dios.

El rey de Frisia se llenó de ira al tener noticia de lo sucedido, y en castigo mandó echar lotes tres dias seguidos y tres veces cada dia para hacer morir á aquel en quien cayese la suerte. Dios preservó á Willibrodo; pero uno de sus compañeros sacó el lote fatal, y fué sacrificado en aras de la superstición, muriendo mártir por Jesucristo.

No por esto el Santo y sus demás compañeros cejaron en su empeño, antes á fuerza de celo, de súplicas y de lágrimas llegaron á arrollar el Paganismo en la mayor parte de la Zelandia, de la Holanda y de la Frisia. Los frisones, pueblo bárbaro hasta entonces, se civilizaron poco á poco, y con el tiempo se hicieron célebres por sus virtudes, al igual que por el cultivo de las artes y de las ciencias. Entre otros muchos monasterios, labró el Santo los de Eternac y de Sturem, y por fin despues de cincuenta años de trabajos fué este varon de Dios á prepararse en el retiro para el paso de la eternidad, y durmióse en el año 738.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por el asiduo cuidado que habeis puesto en propagar el Evangelio, y adoro vuestra justicia que arrebató la Religión á los pueblos que no saben apreciarla. Dadnos el celo de san Sofronio y la caridad del santo apóstol de Frisia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *procuraré no resistir nunca á las inspiraciones de la gracia.*

LECCION XXXI.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.
(SIGLO VIII).

La Iglesia consolada y propagada (continuacion): se convierte la Alemania; san Bonifacio; fundacion de la abadía de Fulda; martirio de san Bonifacio. — La Iglesia atacada: irrupcion de los árabes en España y en Francia. — La Iglesia defendida: Carlos Martel. — Consolada: martirio de los religiosos de Lerins. — Atacada: herejía de los Iconoclastas; Constantino Coprónimo perseguidor. — Juicio de Dios sobre este Monarca.

Á medida que la luz de la fe se apagaba en Oriente, con nueva intensidad brillaba cada dia mas en las regiones del Norte. Los triunfos de san Willibrodo eran tan solo el prelude de conquistas mas dilatadas: en vano el demonio, acosado, por decirlo así, en el corazon mismo de su imperio, llama al arma á sus adoradores; en vano sus sacerdotes azorados alzan el grito de guerra desde el fondo de sus selvas profundísimas: ¡inútiles esfuerzos! llegó la hora para Satanás; su cetro va á estrellarse en mil pedazos, y los pueblos de la Alemania, agobiados desde tanto tiempo bajo su dura servidumbre, van á respirar por fin el aire de la libertad.

Otra vez un benedictino es el instrumento de que al objeto se vale la Providencia: el apóstol de la Alemania se llama Bonifacio. Nacido tambien en Inglaterra, en 680, desde tiernecito manifestó una aficion decidida á las cosas de Dios: el amor de la oracion y el celo por la salud de las almas, sentimientos tan dignos de los corazones nobles, se desarrollaron en él á vista de la edificante conducta y en fuerza de las sólidas instrucciones que le prodigaban los religiosos benedictinos encargados de su educación. Dentro pocos años ingresará como digno miembro en esta Orden tan célebre por el saber y la santidad de sus miembros.

Á los treinta de edad, despues de haber enseñado las ciencias con mucho lucimiento, fué por su abad promovido al sacerdocio: desde entonces un nuevo celo por la gloria del Señor pareció animarle; noche y dia lamentaba la desgracia de aquellos pueblos que per-

manecian aun sumidos en las tinieblas de la idolatría; estas disposiciones le movieron á consultar al cielo sobre si le llamaba al estado de misionero, y no pudiendo ya dudar de su vocacion, dirigióse á su abad, y obtuvo el permiso de ir á predicar en el Norte. Encaminándose á Roma, presentóse á Gregorio II para solicitar su bendicion y los poderes que necesitaba, y el Pontífice, estimando en su valer á este siervo de Dios, le recibió con mucha distincion y le otorgó plenos poderes para predicar el Evangelio á todos los pueblos idólatras de Alemania. Otra vez de lo alto de las colinas de la ciudad eterna descendieron la luz y la civilizacion sobre el Norte de Europa.

Parte el misionero sin dilacion: la Baviera, la Turingia, la Sajonia, son alternativamente el teatro de su santo celo; á su voz los pueblos acuden en tropel á implorar el Bautismo, y sobre los templos arruinados de sus ídolos edifican otras tantas iglesias. Consagrado poco tiempo despues arzobispo de Maguncia, esta nueva dignidad no le impide continuar sus tareas apostólicas. Habiendo penetrado en Hesse, mandó cortar una grande encina consagrada á Júpiter, y del tronco hizo labrar una capilla á honra del Principe de los Apóstoles.

Para inspirar á los bárbaros del Norte aquel espíritu de dulzura y piedad que el Evangelio prescribe, reclamó de Inglaterra varios religiosos de uno y otro sexo, recomendables por su virtud, y les confió la direccion de los monasterios que habia levantado en Turingia y Baviera. Tambien escribió repetidas veces á su patria al objeto de que le enviaran muchas cosas que necesitaba, entre otras las Epistolas de san Pedro escritas en letras de oro, por cuyo medio confiaba inspirar á aquellos hombres carnales y groseros un profundo respeto hácia nuestros divinos oráculos; sin perjuicio de satisfacer su propia devocion al Principe del apostolado, que tenia por patrono de su mision.

La ardiente caridad que hoy dia enlaza á los asociados en la Propagacion de la Fe, y á los misioneros de Oriente y de América, unia en aquellos remotos siglos á las iglesias de Inglaterra y de Alemania; ¡tan cierto es que el espíritu del Cristianismo es siempre el mismo! Aparece en efecto de varias cartas de san Bonifacio que unos y otros se comprometian mutuamente á rogar á Dios por las almas de los que hubiesen dejado ya esta vida.

Á fin de asegurar el fruto de sus trabajos perpetuando el Cristia-

nismo en Alemania, el varon de Dios puso el sello á sus obras por medio de una de aquellas fundaciones asombrosas que solo un Santo puede emprender con esperanza de logro: en el año 746 echó los cimientos de la nombrada abadía de Fulda, la misma que durante largos siglos fué para la Alemania un foco de luces y un semillero de grandes hombres en quienes el saber mas eminente se concilió con la piedad mas tierna y acrisolada. Alzabase este monasterio en el círculo del Rhin Superior, junto al arroyo que le dió nombre. El Santo, despues de haber escogido el local, fué á apersonarse con Carloman, rey de Francia, para que estableciera allí una comunidad religiosa, novedad aun no intentada en aquella region; y el Rey no solo accedió á su demanda, sino que le concedió el terreno designado y todo el adyacente hasta cuatro mil pasos al rededor. Algunos meses despues el monasterio y su iglesia alzábanse sobre su área, y no tardó en ser confiado á san Esturmio, primer abad de él. En breve creció de tal modo el número de los religiosos, que llegaron á reunirse mas de quinientos: todos dados á una vida activa y austerísima, y siendo hábiles en cualquier arte, estos apóstoles de la fe y la Religion á fuerza de trabajos dieron un nuevo curso al rio Fulda haciéndolo pasar por la abadía para que la surtiese del agua necesaria al ejercicio de las industrias indispensables para la vida, sin necesidad de salir del recinto del claustro; causando asombro la rapidez con que se aumentaron las riquezas de este monasterio bajo el gobierno de san Esturmio. ¡Los economistas de nuestros tiempos harian bien en ir á tomar algunas lecciones de estos *fratiles*, á quienes tanto se echa en cara su ignorancia y su pereza!

Los cuatro obispados de Baviera fundados por san Bonifacio, en agradecimiento y memoria de su fundador, ofrecieron cada cual un presente á esta abadía como á su matriz: la cual bien pronto llegó á contar bajo su dependencia hasta quince mil cortijos¹. Mientras los religiosos de Fulda desmontaban terrenos, cultivaban las ciencias, y preparaban nuevos misioneros para los pueblos del Norte, san Bonifacio acompañado de algunos celosos coadjutores salió á continuar su predicacion entre las naciones bárbaras que poblaban los últimos confines de la Frisia. Convirtió á muchos, administrándoles el Bautismo, y para confirmar á los neófitos señaló la víspera

¹ Helyot, t. V, pág. 130.

de Pentecostes. Era la iglesia reducida por tanto gentío, y al objeto de verificar la ceremonia con mas desahogo propuso hacerlo al aire libre á cuyo efecto se levantaron muchas tiendas. El día señalado, mientras oraba aguardando la llegada de los nuevos cristianos, un tropel de bárbaros armados de espadas y venablos invade repentinamente las tiendas del santo Obispo, cuyos familiares se aparejan á oponer una desesperada resistencia; pero Bonifacio oyendo el tumulto llama á sus clérigos, y empuñadas las reliquias que siempre llevaba encima, sale y dice á los suyos: ¡Queridos, fuera combate! la sagrada Escritura nos prohíbe volver mal por mal: llegó, por fin, el día de mí tan ansiado; pongamos la confianza en Dios, que salvará nuestras almas. Seguidamente les exhorta á sufrir con valor una muerte transitoria que ha de conducirles á la vida eterna, animándoles mas aun con su ejemplo que con sus palabras. No bien acababa de hablar entraron los bárbaros, se precipitaron sobre él, y en un momento lo hicieron trizas junto con todas las personas que le rodeaban, en número de cincuenta y dos. Así terminó Bonifacio por medio de un glorioso sacrificio una vida que puede llamarse un continuado martirio, apostolado sin tregua, cuyos inmensos trabajos y los frutos por ellos reportados á la Iglesia bien merecian granjearle corona tan preciosa. Sus restos, que piadosamente fueron recogidos, se trasladaron á la abadía de Fulda, donde Dios glorificó á su siervo con gran número de milagros, habiendo acaecido su martirio el día 5 de junio de 753.

Mientras la esposa de Jesucristo recibia plácidamente los muchos hijos que Bonifacio y sus compañeros allegaban para la verdad á costa de sus sudores y de su sangre, experimentaba acerbas congojas al volver sus miradas hácia Oriente. Los árabes, mahometanos ó sarracenos poco á poco ensanchaban sus conquistas, que es decir, sus estragos, viniendo á ser este pueblo, como el antiguo Assur, el látigo de la ira de Dios, quien lo levantaba para azotar á las naciones culpables de herejía ó de otros excesos, por cierto no pocas entonces, de manera que á la orden de la Providencia volaban esas hordas vengadoras á cualquier parte donde habia algun correctivo sério que aplicar.

Desde principios del siglo VIII el Egipto y las costas africanas, reas de herejía, sintieron descargarse sobre ellas la mano de Dios, pues invadiendo los musulmanes aquellos países poco antes tan prósperos y venturosos, bien pronto montones de ruinas, una durísima

servidumbre y la barbarie por remate fueron el pago, que aun sufren, de haber sacudido el yugo de Jesucristo. A poco tiempo otro delito los atrajo á Europa: tratábase de castigar la rebeldía de unos príncipes contra el rey su padre, y la impudicia escandalosa sentada en el trono de España. Pasan, pues, los árabes el estrecho, y descolgándose sobre la Península invaden aquel hermoso suelo; y la sangre de los Mártires corre á torrentes... Sin embargo, al igual que los asirios suscitados por Dios para castigar á los judíos cuando se desviaban de la línea del deber, los árabes quisieron excederse de su mision y exterminar á todos los pueblos cristianos; pero aquel Dios que dijo al mar: No pasarás de este límite, y aquí estrellará el orgullo de tus oleadas; supo tambien poner un dique al torrente que amenazaba inundar la Europa, y su Providencia llamó á otro pueblo que fué siempre protector de la Iglesia y escogido al parecer entre los demás para contener los progresos de la morisma; pues no solo los contuvo en esta ocasion, sino que tres siglos mas adelante tomó la iniciativa de la gran cruzada con el Oriente. Era este pueblo la Francia, la cual justamente puede envanecerse de que sin su esfuerzo ¹ la Europa iba á quedar subyugada y reducida para siempre al estado de la mayor abyeccion.

El año 732, los árabes de España conducidos por su rey Abderaman penetran en Francia por dos puntos á la vez: hácia la derecha avanzan siguiendo el curso del Ródano y el Saona hasta el Yona, opoderándose de Aviñon, Viviers, Valence, Lyon, Macon, Chalons, Besanzon, Dijon y Auxerre, saqueando de paso el célebre monasterio de Luxeuil, é inmolando á su abad Mellin con todos los demás religiosos, de suerte que esta santa casa quedó huérfana y sin culto por espacio de quince años, y últimamente fueron á poner sitio á Sens; pero los habitantes dirigidos por su santo prelado hicieron una salida tan vigorosa que los desbarataron, poniendo coto á sus fecho-

¹ ¿Con qué *sin el esfuerzo de la Francia* (que se reduce á una ó dos batallas), *la Europa hubiera quedado subyugada y reducida para siempre al estado de la mayor abyeccion?*... ¡Singular orgullo de los galo-francos!... ¿Y los esfuerzos de la España por espacio de SETECIENTOS AÑOS coronados con el mas colosal completo triunfo, para nada cuentan en la balanza de la Europa? ¡Pobre Francia y pobre Europa si la España hubiese humillado su noble cerviz ante la media Luna!... ¡pobre Francia y pobre Europa si la España no hubiese opuesto con inimitable constancia su invencible espada al casi invencible entonces alfanje sarraceno!!! (Nota del Censor de la LIBRERÍA RELIGIOSA).

rias por aquel lado. Hacia la izquierda acometieron la Aquitania, penetraron en Oleron, Auch, Bayona, Burdeos, Perigueux y Poitiers, abrasando doquiera los templos y sembrando la desolacion y la muerte. Salióles allí al encuentro Cárlos Martel, rey francés, el cual despues de escaramucear seis ó siete dias, les libró una gran batalla, quedando Abderraman muerto y su hueste derrotada, de cuyas resultas salieron tan escarmentados los árabes, que nunca mas osaron pisar el suelo francés. Ocurrió esta señalada victoria junto á Poitiers, un sábado de octubre del año 732¹.

Sin embargo, la relajacion y los escándalos harto reiterados de los cristianos en aquella época demandaban una reparacion; por esto la divina Providencia, obrando como suele, colocó la víctima inocente al lado del crimen, por cuyo medio la cólera del cielo se aplaca, y los afectos de nuestro corazon estragado por el culpable amor de las criaturas vuelven á contraerse á los solos bienes dignos de nosotros. Entre esas víctimas expiatorias es preciso enumerar todos los piadosos cenobitas y santos obispos que florecian en aquella época, y en particular los gloriosos Mártires cuya sangre corrió al galope de los alfanjes sarracenos, señaladamente los religiosos de Lerins.

Lerins es una isleta del Mediterráneo cercana á las costas de Francia. En ella habia un monasterio famoso por la santidad é ilustracion de sus monjes, cuyo abad san Porcario, conociendo por revelacion la cercana ruina de su convento, exhortó á sus discípulos á morir generosamente por la fe, escondió las reliquias de la iglesia y mandó embarcar para Italia los mas jóvenes religiosos, en número de treinta y seis, y además diez y seis niños que estaban á pension. Otros dos religiosos, Eleuterio y Columbo, no pudiendo decidirse á arrostrar la muerte á pesar de las exhortaciones del Abad, fueron á esconderse en una cueva de la costa; pero los demás, sostenidos por el ejemplo de su jefe y fortalecidos por la Comunión y la oracion, aguardaron impávidos la muerte. Llegan los árabes, asaltan la abadía, que encuentran indefensa, y aprisionando á sus quinientos religiosos empiezan por atormentar separadamente á los ancianos con objeto de intimidar á los jóvenes, á quienes prometen maravillas para que abracen su religion; pero ni uno solo quiere renegar la fe por conservar su vida, y todos perecen en medio de los tormentos. Columbo, avergonzado de su timidez, corre tambien á juntarse con sus

¹ Fleury, lib. XLVII: Godescard, 5 de junio.

compañeros, y logra participar de su triunfo. Solo cuatro quedaron con vida, á los que, por ser jóvenes y bien fornidos, embarcaron los árabes en la capitana de su flota; y despues de haber echado abajo la iglesia, y arrasado todas las dependencias del monasterio, hiciéronse á la vela, y fueron á dar fondo en el puerto de Agat en Provenza.

Los cuatro religiosos cautivos lograron evadirse del buque y se refugiaron en un bosque inmediato, por el cual vagaron durante la noche, hasta llegar á Arluc, monasterio de monjas, junto á Antibes, que dependia de los abades de Lerins; mas al amanecer habiendo cogido una barca se volvieron á su isla, donde encontraron los cadáveres de sus hermanos tendidos por el suelo. Al eco de los lamentos que les arrancaba tan doloroso espectáculo, salió de su escondite Eleuterio, y se les juntó para ayudarles á rendir los últimos obsequios á aquellos infelices; despues de lo cual pasaron á Italia á recoger los que allí habia enviado el difunto Abad, y volviéndose restablecieron el convento, y eligieron por nuevo director á Eleuterio.

El Señor, tan bueno como adorable en sus varios consejos sobre los hijos de los hombres, al paso que tributaba á unos la corona de los Mártires, rodeaba á los otros con su visible proteccion. Derrotados por Cárlos Martel, los sarracenos siguieron cometiendo grandes fechorias en su retirada, no perdiendo ocasion de asesinar cristianos y abrasar los monasterios y santuarios con que tropezaban. San Pardojio era á la sazón abad de Gueret capital de la Marca, y como llegase la noticia de que los enemigos se acercaban al monasterio, este venerable anciano dijo á sus religiosos con mucha calma: «Hijos míos, si se detienen á las puertas de esta casa, dadles de comer y beber, porque vendrán fatigados del camino.» Los religiosos, temiendo por sus dias y por los del santo Abad, prepararon un carro cubierto y se lo pusieron delante para conducirle á lugares retirados; pero el santo varon dijo rotundamente que no saldria con vida del monasterio. Entonces los religiosos se escaparon, dejándole solo con su intrepidez y con un servidor llamado Eufrasio, el cual se escondió para ver lo que sucederia. Cuando oyó llegar á los enemigos corrió á dar aviso al santo Abad, diciendo: «¡Padre mio, ya vienen; no dejéis de encomendaros á Dios!» El anciano se arrodilla y dice: «¡Señor, disipa á esta nacion, y no permitas que hoy penetre en el monasterio!» En efecto, llegados los infieles á la puerta, se detuvie-

ron de improviso, y habiendo discurrido largo rato en su idioma siguieron adelante su camino sin cometer ningun desman.

Libre ya la Iglesia de árabes ¹, un contrario mas terrible surgió nuevamente para su tribulacion: los infieles hacen mártires; pero la herejía apóstatas; error cruel que tambien esta vez salió de la maldecida tierra de Oriente, y tanto mas trascendental cuanto nació del mismo soberano. Habianse visto ya emperadores patrocinando la herejía, pero ahora se vió erigirse uno en jefe de sexta.

Leon el Isaurio fué promovido al solio por sus bélicas cualidades. Nacido en el campo y criado entre las armas, era uno de los hombres mas rudos, y sin embargo tuvo la loca pretension de constituirse reformador. Habiendo dejado persuadirse por los árabes y por un cristiano renegado, que el culto que se daba á las imágenes de Dios y de los Santos era una idolatria, dominado de esta idea, en el año décimo de su imperio dió un edicto mandando quitar de los templos las imágenes de Jesucristo, de María santísima y de los Santos. Una medida tan contraria á la práctica constante y universal de la Iglesia excitó un descontento general, de modo que el pueblo de Constantinopla murmuró en alta voz, y su patriarca san German se opuso tenaz á la ejecucion del edicto.

Empezó tratando de despreocupar al Emperador en conversaciones particulares, haciéndole ver que el culto que se da á las imágenes se refiere á los originales que representan, así como se honra al rey en sus retratos; que este culto relativo se habia tributado sin cesar á las imágenes de nuestro Señor y de su Madre santísima desde el tiempo de los Apóstoles, y que era impía temeridad conculcar una tradicion tan antigua y arraigada; pero el Emperador, que ignoraba los rudimentos de la doctrina cristiana, permaneció firme en su empeño. El Patriarca entonces informó al papa Gregorio II de lo que en Constantinopla pasaba, al mismo tiempo que el Emperador enviaba su edicto á Roma para que allí se pusiera en ejecucion. El Pontífice respondió al Patriarca felicitándole por su tesson en combatir la naciente herejía, y sin tardanza convocó una

¹ De que la Francia quedase libre de árabes ¿se sigue acaso que la Iglesia lo quedase tambien? ¿No infestaban todavia, y no infestaron por largos siglos la España? ¿Ó será tal vez que *Francia* è *Iglesia* son sinónimos para el autor? (Nota del Censor de la LIBRERÍA RELIGIOSA).

asamblea de obispos que la condenaron; escribió tambien al Emperador con mucha entereza advirtiéndole que á los obispos y no á los reyes es á quienes incumbe juzgar en materias de religion.

El Emperador llevó á mal estas sabias increpaciones, y empeñóse mas y mas en llevar á cabo su mandato. Hacia quemar las imágenes en medio de las plazas, y blanquear las paredes pintadas de Santos, y entre otras cosas mandó astillar á hachazos un gran Crucifijo que Constantino despues de su victoria colocara encima de la puerta del palacio imperial; desman sacrilego que costó la vida al oficial que lo dirigía. Irritado el Emperador tiranizó al pueblo, desterró al santo patriarca German, y condenó á muerte á los mas ardientes defensores de las santas imágenes.

Viendo que todo era inútil, procuró atraer á su partido á los letrados que cuidaban de la biblioteca imperial; y como tampoco pudiese lograrlo ni con promesas ni con amenazas, mandó encerrarlos en la misma biblioteca, y hacinando al rededor leña y otras materias combustibles, lo abrasó todo de una vez. Á mas de las personas, perdiéronse en esta ocasion medallas y cuadros sin número y mas de treinta mil volúmenes. Gregorio II y Gregorio III excomulgaron al bárbaro Monarca, el cual echándola de bravo quiso vengarse, y equipó una flota que hizo salir para Italia; pero naufragó en el mar Adriático, y el mismo tirano falleció poco tiempo despues en 741, siendo considerado como un verdadero azote de la Religion y de la humanidad.

Sucedióle su hijo Constantino *Coprónimo*, quien, si cruel fué su antecesor contra las imágenes y sus devotos, obró como furioso en continuar la persecucion, pues hacia arrancar ojos y narices á los católicos, y despedazarlos á latigazos precipitándoles despues en el mar. Los religiosos eran particularmente el blanco de la ojeriza de este impío Monarca, no habiendo ultraje y martirio que no les infiriera, con tal refinamiento, que hacia quemar sus barbas untadas de pez y resina, y estrellar sobre sus cabezas las tablas pintadas de imágenes. Estas barbaridades le divertian de manera, que él mismo queria presidir las ejecuciones y ver derramar sangre, y al intento hizo levantar un tablado á las puertas de la ciudad, desde donde, nuevo Neron, rodeado de sus verdugos y con todo el boato imperial, torturaba á los católicos, y recreaba su vista con un espectáculo que únicamente para él y sus viles cortesanos podia dejar de ser horrible.

Vivia entonces cerca de Nicomedia un santo abad llamado Estéban, muy acreditado por su virtud entre el pueblo: el Emperador, deseando hacérselo suyo, le hizo conducir á Constantinopla, y se encargó de interrogarle él mismo, lisonjeándose de que lo enredaría con sus argumentos, pues presumia de hábil ergotista. Entablado, pues, su polémica con el venerable anciano, le dice: ¿Cómo no comprendes, criatura estúpida, que se puede pisotear una imágen de Jesucristo, sin irrogarle ofensa á él mismo? Estéban sin responder se adelanta, y presentando una moneda con el busto imperial observa: ¿Luego yo puedo hacer lo propio con esta imágen sin quebrantar el respeto que os debo? y esto diciendo arroja la moneda y la huella con sus piés. Los cortesanos al ver esto se abalanzan contra él para maltratarle, pero Estéban suspirando, exclama: ¡Cómo! es delito digno de muerte ultrajar la imágen de un príncipe de la tierra, ¿y no lo será pisotear la del Rey de los cielos? A esto nada podia contestarse, ni se contestó; pero la pérdida del anciano quedó resuelta, y arrastrado á un calabozo, al cabo de tiempo falleció de mala muerte.

La persecucion fué tomando creces, y todas las ciudades del imperio se tiñeron en sangre de los Mártires. Esta guerra contra el culto de los Santos es notable, por cuanto prueba que ninguno de nuestros dogmas ha dejado de recibir su sangriento bautismo: ¿puede desearse mas brillante testimonio de la verdad? Sin embargo la mano de Dios se descargó contra el tirano, que tambien debia atestiguar la divinidad del Cristianismo, convirtiéndose en padron de la divina justicia que habia ultrajado. En una expedicion contra los búlgaros sintió devorar sus piernas por grandes úlceras y carbunclos con una calentura y unos dolores tan intensos, que perdía el seso, quedándole apenas la lucidez suficiente para conocer con desesperacion la proximidad del juicio de Dios. Embarcáronle en un buque con ánimo de volverle á Constantinopla; pero no tuvo tiempo de llegar: el dia 1.º de setiembre de 775 falleció gritando que se abrasaba vivo, y que ya sentia en su cuerpo las llamaradas infernales, en castigo de las blasfemias que se permitiera contra la Madre de Dios. Tal fué la suerte de este Emperador, suerte tremenda y bien propia para contener á los reyes que trataren de seguir tan desgraciada senda.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber consolado á vuestra Iglesia atrayendo á la fe nuevos pueblos en reemplazo de los que la herejía le arrebatava: no permitais que abusemos de vuestras gracias, para que las transfirais á otros.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tendré sumo respeto á las santas imágenes.*